

f225



VI. HONGOS

Si las plantas son distantes e indescifrables, los hongos son aún más misteriosos. No son plantas ni son animales, pero tienen características de los dos y, aunque nos sorprenda, se parecen más a los últimos. Forman redes muy extensas de filamentos bajo tierra o en madera en descomposición, de la que se nutren. No tienen clorofila, como las plantas, ni otra forma de aprovechar la energía solar y se alimentan de sustancias orgánicas del suelo, al igual que los animales, pero las absorben como lo hacen las plantas con los minerales. Las paredes de sus células contienen quitina, característica por lo demás única de las cubiertas de los insectos. En su fase reproductiva, emergen del sustrato con formas y tamaños muy variados que son los que conocemos comúnmente como hongos **fotos 225-238**.

Tan diferentes de las plantas y los animales son que se clasifican en un reino aparte, el reino Fungi. Los hongos, junto con las bacterias, son responsables de la descomposición y transformación de toda la materia muerta del ecosistema.

Los organismos de este reino se encuentran estrechamente enlazados con los seres humanos; por ejemplo, si un agricultor se lamenta por haber perdido su cosecha de café debido a un hongo patógeno de esa planta, puede estar inmensamente agradecido de que su hijo se esté recuperando de una terrible enfermedad, por efectos de un antibiótico como la penicilina, producida por otro hongo, a la vez que distrae sus preocupaciones tomando una cerveza obtenida gracias a la fermentación alcohólica que realiza una levadura, también perteneciente al reino Fungi.

Así, estos organismos son indispensables desde muchos puntos de vista, estimándose que existen alrededor de 1,5 millones de especies, de las que se conoce menos del 10%.

f226





f227



f228







f230



f231



f232



f233



f234

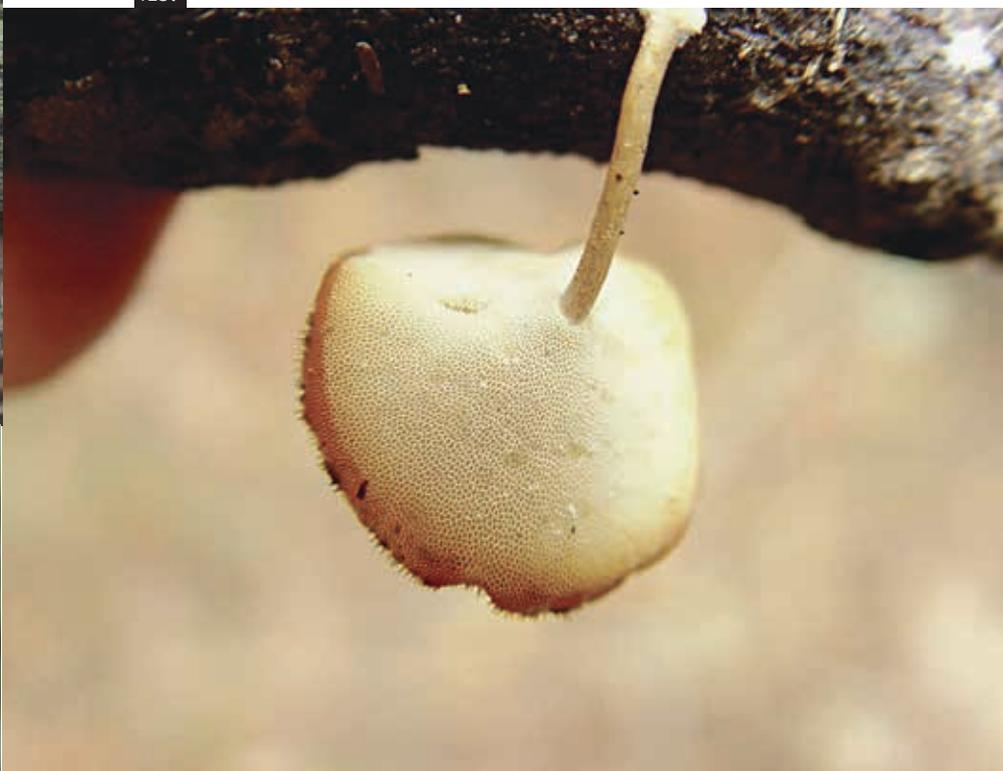
f235



f236



f237



f238

